



Capítulo IV

Las comunidades autónomas

Comunidad Foral de Navarra

Espacios naturales protegidos

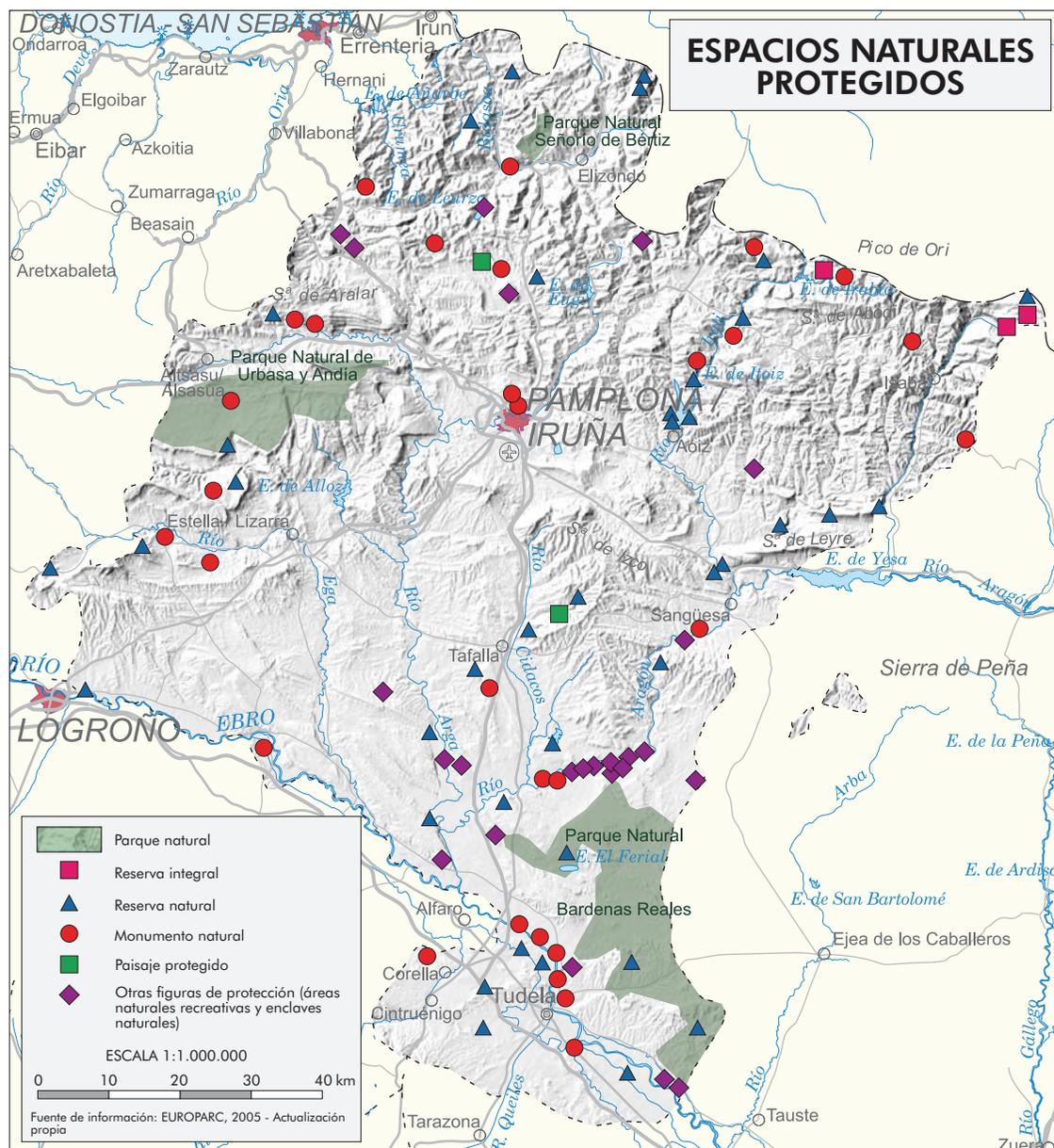
La diversidad de los paisajes, y su belleza, constituyen uno de los grandes atractivos de Navarra. Ambas cualidades obedecen a la posición geográfica de su territorio, ubicado en la convergencia entre dos ámbitos geomorfológicos muy contrastados —Pirineo y valle del Ebro— y tres regiones bioclimáticas: subalpina al nordeste, atlántica al noroeste y mediterránea en el centro y sur. Los bosques originarios se han conservado mejor que en otras regiones gracias a un aprovechamiento secular ordenado y respetuoso de los montes, que son en su mayoría de propiedad comunal. La naturaleza ofrece muchas opciones para las actividades lúdico-deportivas y, junto a otros recursos, ha impulsado la instalación de servicios turísticos, particularmente en la Montaña.

Por su valor ecológico sobresalen los espacios naturales protegidos (ENP), regulados por la Ley Foral 9/1996 que, como peculiaridad, faculta a las entidades locales para proponer y gestionar determinadas figuras de ENP.

De menor a mayor grado de protección se distinguen seis grandes grupos: el primero comprende tres pequeñas reservas integrales (487 ha) en las cabeceras de los valles pirenaicos, que son formaciones casi vírgenes de hayedo-abetal.

El segundo, abarca treinta y ocho reservas naturales (9.178 ha) de diferentes tipos, muestras destacadas de los ecosistemas forestales (pino negro en Larra, hayedo-abetal en el Irati); frondosas caducifolias al noroeste (Baztán, sierras de Aralar, Urbasa-Andía), robleal-carrascal al oeste (sierras de Lóquiz y Codés); paisaje montano mediterráneo en la Zona Media (quejigo, carrasca, coscoja, boj, sabinas) y pino de Aleppo en la Ribera. Foces excavadas por los ríos pirenaicos y seleccionadas por su belleza (Arbayun, Lumbier), su vegetación pirenaica-mediterránea, y sus importantes colonias de rapaces. Lagunas endorreicas de la Zona Media y Ribera, valoradas por su vegetación y la diversidad de aves nidificantes y migratorias que atraen (Pitillas, las Cañas). Sotos de los ríos Aragón y Ebro, apreciados como arboledas (sauces, chopos, fresnos, álamos, tamarices) en medio de tierras de labor.

El tercero, engloba veintiocho enclaves naturales (931 ha) en su mayoría sotos del Aragón y el Ebro.



En el cuarto hay dos áreas naturales recreativas (459 ha) en lugares muy frecuentados (robleal de Orgi, embalses de Leurza).

El quinto, comprende treinta y un monumentos naturales que, en el caso de Navarra, coinciden con árboles de notoria singularidad, rareza y belleza.

El sexto, engloba tres parques naturales: el Señorío de Bértiz (2.040 ha), del patrimonio forestal de Navarra, aloja una excelente muestra de bosque atlántico y una variada gama de aves forestales lo que le convierte en uno de los lugares más visitados de la Comunidad. El de Urbasa y Andía se extiende sobre dos mesetas kársticas cortadas por imponentes escarpes verticales, que albergan importantes acuíferos; cubiertas de hayedos y rasos, han sido y son lugar de pastoreo para los ganados de los valles circundantes y los rebaños trashumantes de la Ribera. Reparte sus 21.408 ha entre las sierras de Urbasa y Andía (antiguos montes de la corona de Navarra sobre los que tienen derecho de disfrute todos los navarros), el monte Limitaciones de las Améscoas (una extensa facería) y la reserva natural del río Urederra (bella surgencia kárstica al sur de Urbasa). En el centro del valle del Ebro, Bardenas Reales (41.845 ha), parque y reserva de la biosfera, ocupa un árido interfluvio entre el Aragón y el Ebro y ofrece un sorprendente paisaje de planas estructurales y cabezos, cárcavas, barrancos y acantilados horadados, xeroestepas y unos pocos rodales de pino carrasco, coscoja y sabinas. Antigua pertenencia de los reyes navarros, es administrado por una Junta, titular del dominio útil y representante de sus 22 congozantes (19 municipios de la Ribera, el monasterio de la Oliva y dos históricos valles pirenaicos: Roncal y Salazar).

La Red Natura 2000 propone como lugares de importancia comunitaria (LIC) 42 áreas de propiedad pública predominante (87%) que alcanzan casi la cuarta parte del territorio; encierran o se superponen a los ENP, incorporan todos los ecosistemas prioritarios, componen una red conectada y aspiran a hacer compatible la conserva-



El cabezo denominado Castildetierra es el emblema de las Bardenas Reales (Navarra) y una muestra de las variadas formas de erosión de la Bardena Blanca



Foz de Arbayun (Navarra)

Departamento de cultura y turismo del Gobierno de Navarra

ción del patrimonio natural con el desarrollo rural. Ocupan las sierras y forman corredores a lo largo de los cursos fluviales.

Los espacios naturales protegidos y los lugares de importancia comunitaria reúnen todo un repertorio de figuras jurídicas del mundo agrario del antiguo régimen que perviven en Navarra: comunales de antiguos valles históricos, ayuntamientos, concejos y mancomunidades, facerías (Lóquiz, Limitaciones), antiguos montes de la corona, hoy bajo titularidad de la Comunidad Foral (Aralar, Urbasa y Andía, sujetos a servidumbres de uso) o transferidos a los ayuntamientos en los que se ubican (Quinto Real, Aézcoa, etc.), más el caso singular de Bardenas Reales. Hay también fincas del patrimonio forestal de Navarra procedentes de donaciones (Bértiz) o de los bienes comunales de concejos extinguidos por despoblación (en Lónguida, Valle de Arce, etc.).

Entre los ríos y áreas acuáticas destacan por un lado en la Montaña los ríos (Esca, Salazar, Irati, Erro, Bidasoa, Ulzama) y gran cantidad de arroyos (Belagua, Mintxate, Sorogain, Artesiaga, etc.); en la Zona Media los tramos encajados del Arga, Ega y Aragón; y en la Ribera los cursos divagantes del Aragón y Ebro.

Por otro lado, las lagunas endorreicas de la mitad sur (Pitillas, las Cañas, el Juncal, Agua Salada, el Pulguer, Dos Reinos, Badina Escudera, la Estanca y la Estanquilla, Rada, etcétera) que han sido lugares tradicionales de caza y pesca.

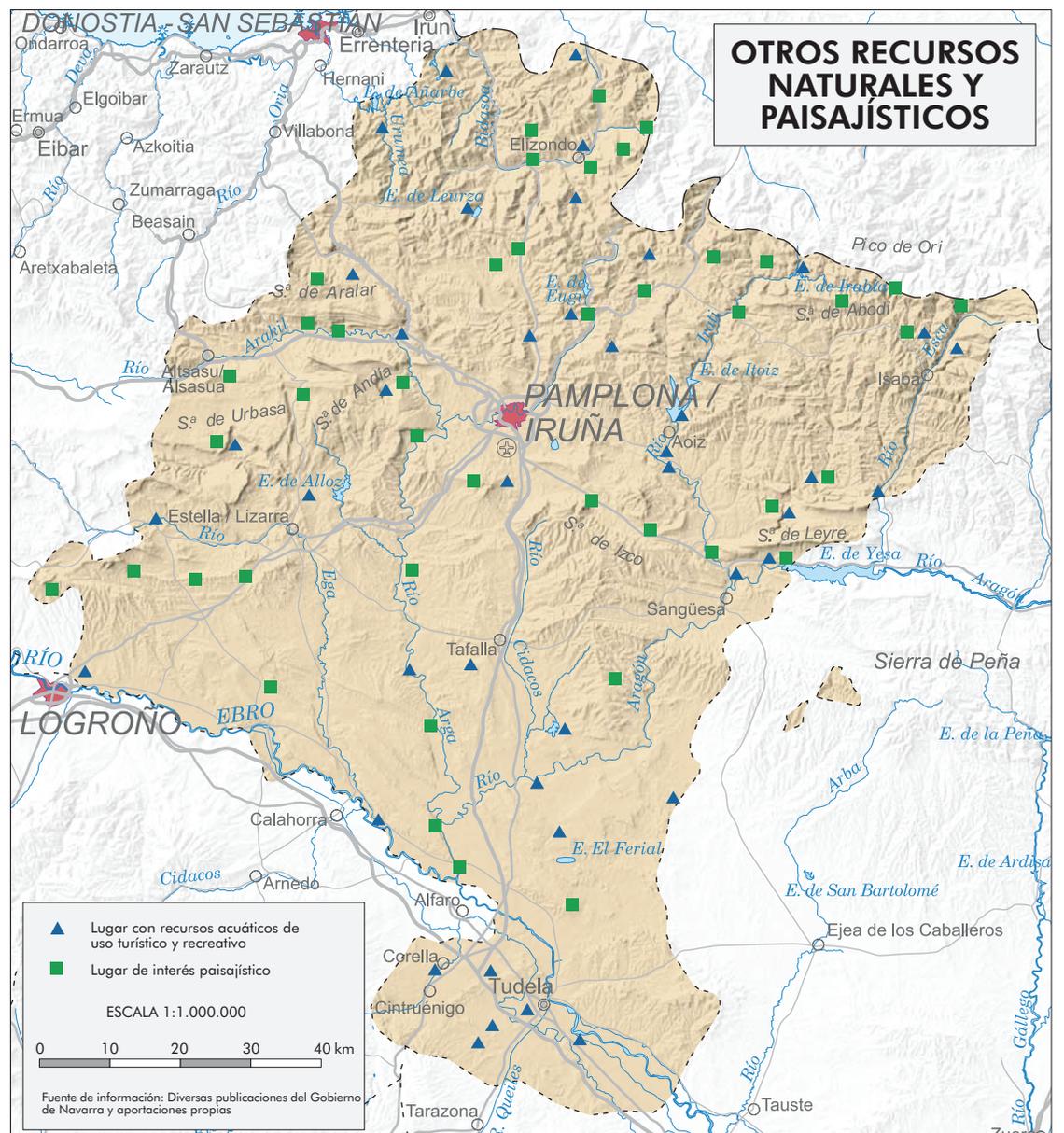
En tercer lugar, los embalses, idóneos para la contemplación, el paseo y el descanso (Irabia, Eugui, Añarbe, Leurza) y los deportes náuticos (Yesa, Alloz, Itoiz).

Y finalmente, los sugestivos parajes de los nacedores del Urederra (Urbasa), Arteta (Andía), Larraun (Aralar), la cascada Xorroxin (Baztán), la fábrica de armas de Orbaiceta y el Bocal (Fontellas), donde arranca el Canal Imperial de Aragón.

Como hitos de interés paisajístico se señalan algunos miradores a los que se puede acceder por carretera. Ofrecen espléndidas vistas, al noreste, el puerto de Belagua (sobre el valle homónimo y Larra), Ariztokia (desfiladero del río Irati), paso de Abodi y puertos de Lázar y Larrau (cumbres pirenaicas), Ibañeta (sobre Valcarlos y la llanura de Burguete) y foces de Arbayun y Lumbier; en Baztán los puertos de Otsondo al norte e Izpegui al este y el mirador de la NA-2540 al sur; y en las sierras del oeste, San Miguel

de Aralar, las Malloas desde la A-15 y los balcones de Urbasa-Andía al norte y sur. Las sierras de Leyre (Arangoiti), Alaiz (Higa de Monreal), el Perdón y Echauri brindan excelentes panorámicas de las cuencas y la Zona Media; en esta última destacan, al oeste el santuario de

Codés, San Gregorio Ostiense, Villamayor de Monjardín y Lapoblación y al este Ujué, y en la Ribera las atalayas situadas en los bordes de los escarpes (Peñalén en Funes, Milagro, Falces) y de la Bardena Blanca (ermita de la Virgen del Yugo).

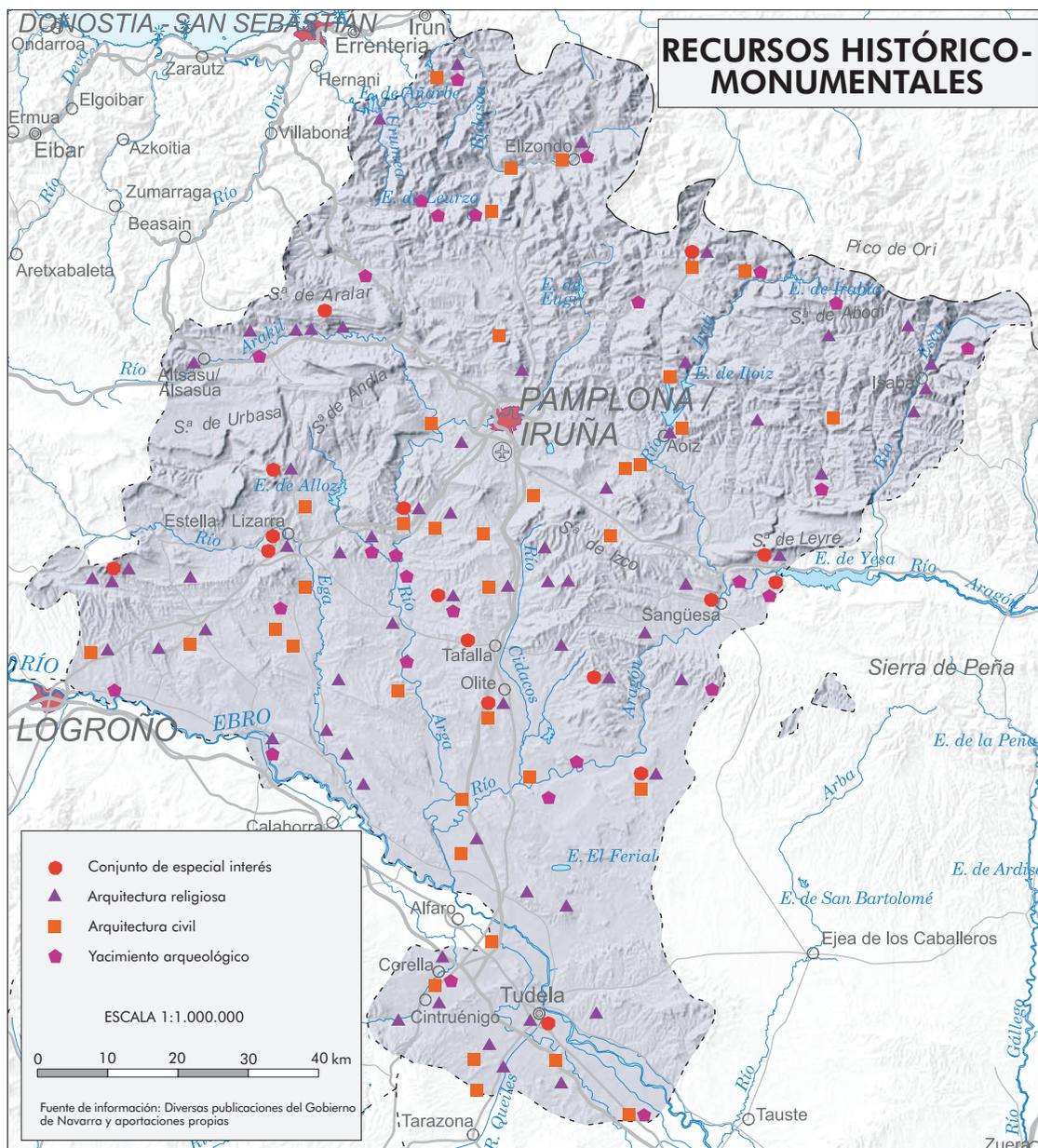


Recursos culturales

Del patrimonio monumental destacan varios conjuntos. La colegiata de Roncesvalles, con su bella iglesia gótica, situada en el Pirineo occidental a 952 m de altitud; es umbral de entrada del Camino de Santiago francés, albergue de peregrinos, museo y archivo. En la sierra de Aralar, a 1.300 m, se alza San Miguel in Excelsis, severo santuario medieval que ofrece



Carnavales de Lantz (Navarra)



una impresionante panorámica y guarda un bellissimo frontal esmaltado románico (siglo XII).

En sendos cruces de caminos de la Zona Media se hallan tres pequeñas ciudades-mercado deudoras del legado medieval cristiano. Al este, Sangüesa, a orillas del río Aragón, es ciudad monumental (destaca la portada románica de Santa María), frontera, puente y encrucijada entre las rutas norte-sur de cañadas y almadrías, y este-oeste del camino jaqués. En sus cercanías están el monasterio de San Salvador de Leyre (siglos XI y XII) y el castillo de Javier,

cuna de San Francisco Javier e importante centro religioso y museo.

En el centro, Tafalla conserva edificios de la edad Moderna y una plaza neoclásica. A pocos kilómetros al sur, Olite, turística y vitivinícola, posee un bello recinto histórico en torno al castillo (siglos XII-XV). Dos atractivas villas-vigía medievales se hallan próximas: al este Ujué (840 m) con extensísimos horizontes y un pintoresco conjunto urbano presidido por una iglesia-fortaleza, y al noroeste Artajona, coronada por un cerco amurallado. Al sudeste, en el valle

del río Aragón, se alzan el monasterio cisterciense de la Oliva y el despoblado medieval de Rada.

Al oeste, Estella, la ciudad del Ega, impulsada por la ruta jacobea, conserva un excelente patrimonio románico-gótico (palacio de los reyes de Navarra, iglesias). Cerca se sitúan el monasterio cisterciense de Iranzu (siglos XII-XIV), el de Trache (iglesia siglo XII, claustro siglo XVI) y el santuario de Nuestra Señora de Codés (siglos XVI-XVIII). Al noreste, Puente la Reina es una encantadora villa caminera que surgió en el siglo XII en la confluencia de los dos grandes ramales del Camino de Santiago.

En una excelente ubicación junto al Ebro, Tudela, capital de la Ribera, fue importante ciudad islámica. Su casco medieval (núcleo musulmán, barrios judío y mozárabe y morería) refleja la coexistencia de culturas. De su patrimonio sobresalen la torre Monreal (siglo IX), la catedral (siglos XII-XIII), varios palacios de la edad Moderna y la plaza de los Fueros de 1677.

En Navarra hay abundantes iglesias medievales (sur de la Montaña y Zona Media), renacentistas y barrocas (Roncal, noroeste, Ribera), piezas de escultura y orfebrería religiosa, palacios (Ribera), monumentos megalíticos (dólmenes en el Pirineo, sierra de Aralar, noroeste, Artajona) y vestigios romanos (Liédena, Mendigorria, Berbinzana, Santacara). Una parte de las obras de arte se exponen en museos dispersos por el territorio (Muñoz Sola en Tudela, Gustavo de Maeztu en Estella, Jorge Oteiza en Alzuza).

Tres culturas se distinguen en Navarra. Al noroeste, la Atlántica es la que mejor ha conservado la lengua y la cultura vascas. Destaca la belleza de su arquitectura popular, particularmente los conjuntos de Etxalar, Elgorriaga, Ituren, Arizkun, Larraintzar (Ultzama), los palacios de Donamaria, Laráyoz, Irurita y las torres de Lesaka. De la etnografía vasca, muy atractiva por su singularidad, sobresalen los carnavales de Lantz, Ituren y Zubieta, los aquelarres de Zugarramurdi, las danzas como la mutildantza y soka-

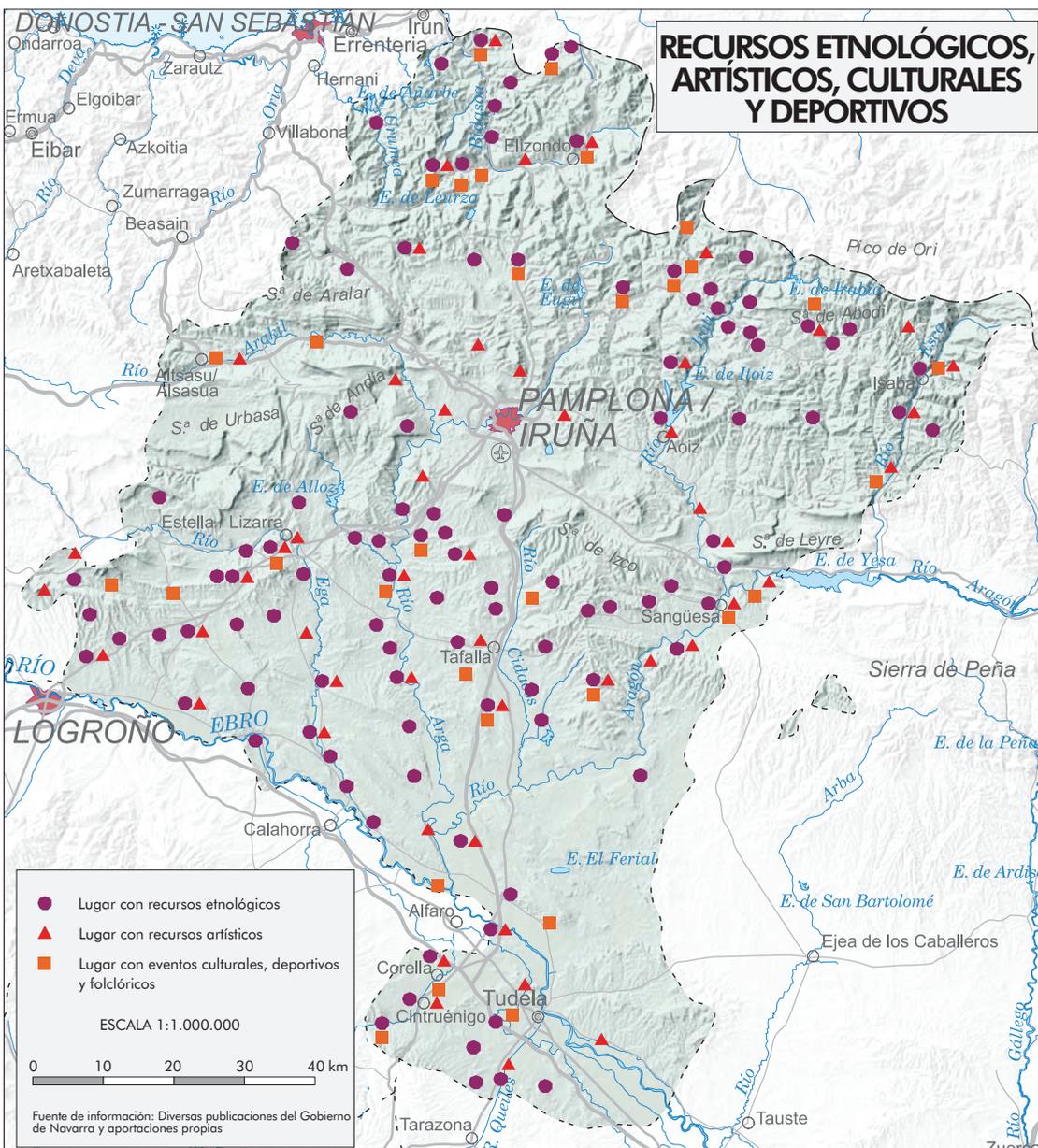


La villa de Ujué, ejemplo claro de emplazamiento defensivo y vigía del antiguo reino medieval de Navarra



Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno de Navarra

Palacio de Olite (siglos XIII-XV), antigua sede real, tuvo su época de mayor esplendor durante el reinado de Carlos III el Noble (Navarra)



danza de Elizondo o los volantes de Valcarlos, la caza de paloma de pasa en Etxalar, los deportes rurales que transforman en competición los trabajos diarios del caserío y la rica gastronomía.

Al noreste, en el ámbito de la cultura pirenaica, el hábitat se agrupa en pequeños lugares con magníficas casas de piedra. Cabe destacar la belleza arquitectónica de Ochagavía, Isaba, Uztárroz, Roncal, Ezcároz, Abaurrea Baja, Arive, Burguete, etc. Los modos de vida del pasado quedan reflejados en los hórreos, la trashumancia a las Bardenas Reales, los curiosos acuerdos faceros con los vecinos franceses, la fiesta y museo de la almadía en Burgui y las danzas (Ochagavía).

En la mitad sur domina la cultura mediterránea con asentamientos concentrados, casas antaño de adobe, hoy de ladrillo y palacios de piedra y ladrillo, a menudo con arquerías en el piso superior (Milagro, Cascante, Corella, Miranda de Arga). Hay también cuevas excavadas en escarpes (Arguedas, Valtierra, Caparroso, Falces, Azagra) que fueron viviendas y algunas, rehabilitadas, se dedican al turismo. Una de las principales señas de identidad de esta cultura son las bodegas, unas cooperativas, fundadas principalmente entre 1910 y 1960, y otras, particulares. Una de cada tres ha surgido después de 1990, y casi todas están modernizadas y orientadas a la producción de vinos de calidad. Se localizan al sur de las cuencas prepirenaicas, destacando en la Navarra Media los somontanos de Tafalla-Olite, Aibar y Viana-Los Arcos, y en la Ribera los valles de Alhama, Queiles, Bajo Arga y Ega y Ribera Estellesa del Ebro. Dominan las bodegas de tamaño medio con oferta personalizada y diversa, ubicadas en edificios muy variados, desde palacios y castillos antiguos hasta construcciones de diseño moderno. Las manifestaciones folclóricas más destacadas son la bajada del Ángel y el Volatín en Tudela y el baile de la Era en Estella.

Finalmente, en toda Navarra se celebran tradicionales romerías (Ujué, Roncesvalles) y se difunden modernos recursos lúdicos, deportivos y de ocio (campos de golf, actividades relacionadas con la naturaleza, balnearios y spa).

Itinerarios

Navarra es territorio de paso y acogida. Son muchos los itinerarios de interés turístico que el propio caminante puede diseñar. Naturaleza e historia se imbrican en deliciosa trama hasta configurar una oferta variada e interesante que puede cubrir gustos muy diversos.

El Camino de Santiago, camino francés, entra por Valcarlos y Roncesvalles, pasa por Pamplona y en Puente la Reina se une con el aragonés procedente de Somport, que se incorpora en Sangüesa. Continúa después por Estella, Los Arcos, Torres del Río y Viana. Su recorrido está jalonado de monumentos medievales y es un excelente muestrario paisajístico que, a través de transiciones paulatinas, conduce desde brumas, bosques y prados en la Montaña, al soleado ambiente mediterráneo del sudoeste.

La ruta de los Valles Pirenaicos ofrece, además de foces y panorámicas espectaculares, el valle glaciar de Belagua, la alta meseta de Larra con su grandioso paisaje kárstico, los bosques de Garralda y la Selva de Irati. Cabe mencionar, por su carácter cultural, la ceremonia del Tributo de las Tres Vacas en la Piedra de San Martín, el mausoleo de Gayarre (Roncal), la iglesia románica de Artáiz (Unciti) y la arquitectura popular.

La Navarra Húmeda del Noroeste proporciona un ambiente verde, húmedo y relajante, con nieblas frecuentes y abundantes manantiales, ríos y regatas; los lugares, barrios y caseríos de construcción tradicional, la lengua y el folclore revelan su carácter euskaldun. El paisaje de cumbres suaves, prados ganaderos, minúsculos terrazgos de cultivo, helechales, bosquetes y extensos hayedos en las montañas, brinda parajes de gran belleza cromática otoñal.

La Cuenca de Pamplona, Aralar y este de Andía, brinda un itinerario de paisajes kársticos, hayedos y vistas panorámicas desde las sierras (Aralar, Saldise, Echauri); también son notables las foces (Osquía en el río Araquil, Dos Hermanas en el río Larraun) y depresiones diapíricas (Ollo, Salinas de Oro). Por su interés histórico y cultural destacan el santuario de San Miguel in Excelsis, las cuevas de Mendukilo (Aralar), la vía verde del Plazaola o el planobastida de Uharte-Arakil.

Urbasa y Andía son dos extensas mesetas kársticas delimitadas al norte y sur por soberbios escarpes verticales



Ejemplo de la rica arquitectura rural de los valles cantábricos (Ziga, Navarra)

(San Donato, nacedero del Urederra, respectivamente) que el turista ha convertido en excelentes miradores. Atravesarlas es pasar del ambiente subatlántico en la Burunda (robledales, prados) y el montañés de las sierras (hayedos y rasos pastoriles), al mediterráneo de Tierra Estella (policultivo). Aquí se pueden visitar el embalse de Alloz, el nacedero de Riezu, la ermita de la Trinidad y el monasterio de Iranzu.

Las sierras de Santiago de Lóquiz y Codés, con sus valles interiores, concitan un gran atractivo turístico-recreativo. Corredores, depresiones, sierras, tierras y aldeas rojizas

caracterizan la Valdega, la Berrueza y la Val de Aguilar. Merece la pena ver el valle de Lana, enclavado en una depresión interior de la sierra de Lóquiz rodeada de cresterías calcáreas: el mirador de Lapoblación, el santuario de Codés, la basílica de San Gregorio Ostiense (Sorlada) y el retablo de Genevilla.

Tierra de Sangüesa es ámbito de transición, mosaico bioclimático y confluencia mercantil. Son rasgos que identifican el espacio comprendido entre las sierras de Izco y Leyre, al norte, y de Gallipienzo-Peña, al sur. Serrezuelas y colinas, pequeñas llanuras, viñas, parcelas de cereal, vid



Colegiata de Roncesvalles (Navarra), umbral del Camino de Santiago francés y punto de partida de la ruta jacobea en España

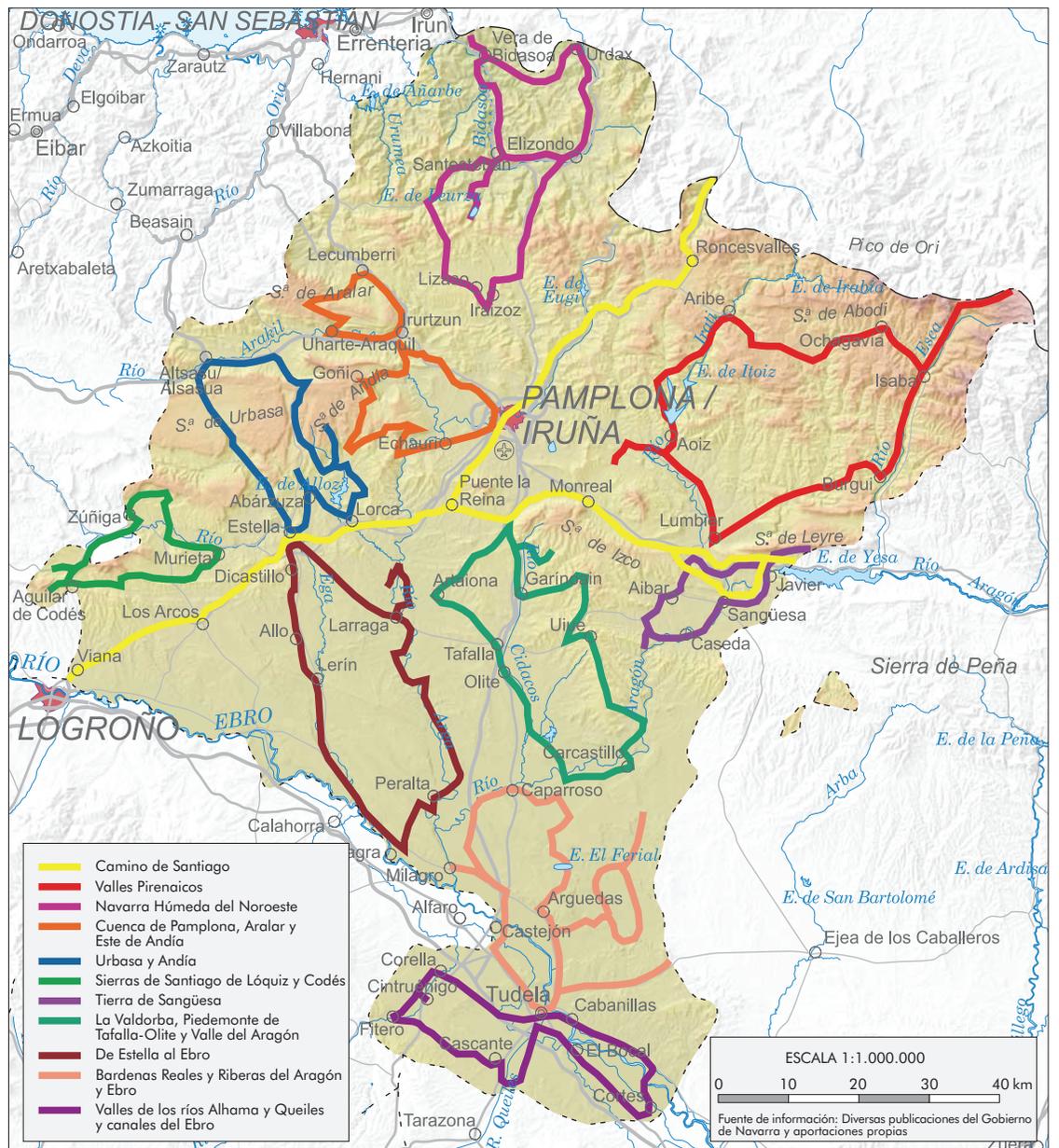
y olivo, huertas y regadíos en torno al Aragón configuran un paisaje de clara apariencia mediterránea. Merecen una visita el monasterio de San Salvador de Leyre, Sangüesa, el castillo de Javier, Gallipienzo Viejo, Aibar y Cáseda.

La Valdorba, piedemonte de Tafalla-Olite y el valle del Aragón, de norte a sur, permiten contemplar la transición entre la Montaña y la Ribera. Campos de cultivo entre encinares, aldeas, ermitas e iglesias románicas, casas solariegas y palacios evocan la Valdorba. Al sur dominan las llanuras y el policultivo mediterráneo. Destacan los conjuntos monumentales de origen medieval de Artajona, San Martín de Unx, Ujué, Olite, Tafalla y el monasterio de la Oliva.

Dicastillo o Aberin son excelentes tribunas desde las que se puede contemplar la franja meridional de la Zona Media, entre Estella y el Ebro, una tierra ondulada vitícola, olivarera y cerealista. En Larraga y Lerín comienza la Ribera, territorio de yesos, vastas llanuras aluviales, ríos caudalosos, extensos secanos y regadíos, pueblos grandes e industrias conserveras. Cabe señalar la ciudad romana de Andelos, la Virgen de Irache (Dicastillo), los cascos urbanos de Lerín, Miranda de Arga, Falces, Peralta y las afamadas bodegas.

Bardenas Reales y las riberas del Aragón y el Ebro son tierras áridas con feraces oasis que coinciden con los regadíos fertilizados por estos ríos. Sus grandes villas defensivas, muchas veces emplazadas sobre escarpes de yesos (Milagro, Caparroso, Rada viejo) son atractivos miradores; también lo es la ermita de la Virgen del Yugo, excelente atalaya de las Bardenas Reales, que permite recorrer con la mirada los sorprendentes y áridos parajes bardeneros.

Al sur del Ebro, los valles de los ríos Alhama y Queiles ofrecen un delicioso paisaje mediterráneo con neto contraste entre los secanos cerealistas, vitícolas y olivareros (montes de Cierzo) y las llanuras regadas por el Canal Imperial (merece visita el Bocal), el de Tauste y el de Lodosa y los propios ríos Queiles y Alhama. Poseen una rica oferta cultural y lúdica (monumentos, bodegas, aguas curativas, lagunas, vía verde del Tarazonica).



Puente medieval sobre el río Arga (Puente la Reina, Navarra) que acoge a los peregrinos que desde Somport o Valcarlos han recorrido cualquiera de las dos variantes del camino, y desde aquí dirigen sus pasos a Santiago de Compostela